



El

Gloriosa

Evangelia



El Glorioso Evangelio



Índice

Corre De Tal Manera .. 1

por Doug Delhay

La Carta De Efesios 5

por Douglas L. Crook

Doce Cosas Preciosas .. 9

por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 08 – N° 11

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Corred De Tal Manera

por Gordon Crook

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.” 1ª Corintios 9:24

Había 20,640 personas que corrieron el maratón en Boston EEUU, de una distancia de más o menos 42 kilómetros. Solamente 20,348 personas terminaron y de estas, solamente una ganó la carrera. Aquellos que corrieron el maratón entrenaron rigurosamente, por muchos meses y aún años para poder correr aquella distancia.

Pablo usa el ejemplo de correr en una carrera en lo natural para ayudarnos entender la carrera espiritual que tenemos por delante. Casi todos entienden algo de una carrera competitiva. Hay algunas cosas importantes que se relacionan con correr una carrera. Cada corredor tiene que entrenar. Hay ropa especial para ponerse para la carrera. Hay zapatos especiales. En el maratón, uno tiene que tener resistencia porque es una carrera larga. Y después está la línea de llegada.

El entrenamiento es de lo más importante. Si uno no se entrena y corre los 42 kilómetros sin entrenamiento, o se dará por vencido, o tendrá mucho dolor el día siguiente. Una persona que corre en serio, entrena diariamente para mantenerse en forma para la carrera. El entrenamiento involucra ejercicio y estiramiento. El entrenamiento espiritual es aún más importante que el entrenamiento natural.

Tenemos que entrenarnos diariamente en la Palabra de Dios y la oración. No hay otra manera de mantenernos adaptados para la carrera. En la Palabra de Dios encontramos lo que ejercita y aumenta nuestra fe. También encontramos las instrucciones de Dios para correr la carrera. Pablo nos dice que debemos correr según las reglas. (2ª Timoteo 2:5) Estas no son las reglas del mundo. No podemos encontrar los requisitos de

Dios para correr la carrera escuchando el mundo.

La oración es también una parte importante de nuestro entrenamiento. Aún Jesús, mientras él corrió su carrera aquí, pasó mucho tiempo en oración. Si Jesús necesitaba pasar tiempo en oración, cuanto más nosotros. No permitamos que nuestros músculos espirituales se atrofien porque estamos demasiado ocupados o somos demasiado perezosos para orar diariamente. Si usted necesita algo, entonces comience su oración cada día por agradecer al Señor por su bondad para aquel día.

La ropa que necesitamos para correr la carrera nos es dada en la Palabra de Dios. *“Y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.” Colosenses 3:10* *“Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.” Romanos 13:14* *“Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.” Efesios 4:24*

Pablo usa el hecho de cambiar la ropa en lo natural para ilustrar la necesidad de despojarnos de la naturaleza vieja, con la cual nacimos y ponernos la creación nueva que está en Jesús nuestro Señor. Nos ponemos la creación nueva por rendir nuestras vidas al control de la nueva creación. Nadie puede correr en la carrera espiritual sin la vida de Jesús adentro. Si procuramos correr la carrera en nuestra propia fuerza, con nuestra propia ropa, la vieja naturaleza, fracasaremos y nos daremos por vencidos.

Aunque no parece ser parte de correr la carrera, también encontramos en ***Efesios capítulo seis*** la armadura que necesitamos ponernos. Nos hace recordar mientras estamos en una carrera, también estamos en una batalla. En el ejército, el soldado debe poder correr con un bulto encima que tiene peso. Ese bulto debe contener solamente los artículos absolutamente necesarios, para que no pese más de lo que es absolutamente necesario. Dios nos dice lo que debemos poner en nuestro bulto y que armadura necesitamos ponernos mientras corremos esta carrera y preparamos para la batalla.

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor

nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.” **Hebreos 12:1** No vamos a poder correr la carrera efectivamente si insistimos en llevar las cosas que nos agobian y nos detienen.

También necesitamos tener nuestros pies calzados con la preparación del evangelio como encontramos en **Efesios seis**. Un corredor siempre usa los zapatos apropiados. Si elegimos usar nuestros propios zapatos, estamos diciendo que sabemos mejor que el Señor lo que necesitamos para correr. En tal caso, estamos corriendo por nuestro propio esfuerzo. Esta carrera en la cual estamos no se puede correr en nuestro propio esfuerzo, tenemos que ir en la fuerza y la sabiduría de nuestro Señor Jesús.

Que privilegio es correr en una carrera donde se nos da todo lo que necesitamos para correr. Cada parte de la carrera ha sido ya determinada por nuestro Señor y él va con nosotros cada paso del camino. Él también nos fortalece para lo que hay delante.

Esta carrera en que estamos no es de 110 metros. Es una carrera de resistencia. La carrera es para nuestra vida entera. ¿Dónde conseguimos la paciencia? (**Santiago 1:2 al 4**) Todas las pruebas que vienen en nuestro camino, si las permitimos, obrarán paciencia en nuestras vidas.

A veces queremos correr a toda velocidad desde el comienzo y terminar tan pronto como se puede, pero esto solamente nos fatigará antes de que completamos la mitad. Necesitamos ir un paso a la vez con nuestro Señor y permitir que él nos guíe según su ritmo. Habrán algunos obstáculos en nuestro curso, pero él ha prometido guiarnos. No es la intención de Dios hacerle correr tan dura y rápidamente que usted se canse y se caiga. Pero sí, él quiere que usted se apoye en él y nos permite llegar a estar cansados en nuestro esfuerzo para que aprendamos a apoyarnos en él. Quiero hacerle recordar, que cuando llegue a estar cansado o sienta desanimado acerca de la carrera que está corriendo, que hay otros que están animándole. Aquellos que han ido adelante son

aliento para nosotros. Hay aquellos que ahora mismo están orando por usted.

La cosa final que tenemos en la carrera es la línea de llegada. Esta es la razón para la carrera. ¿Cuánta gente entra en la carrera solamente para entrar? Muy poca. Cuando la carrera comienza, la cosa más importante para pensar es la línea de llegada. Si usted no sabe dónde está la línea de llegada, ¿por qué corre? Necesitamos poner nuestros ojos espirituales en la línea de llegada.

Mucho del pueblo de Dios parece haber olvidado lo que es la línea de llegada. Pablo nos dice plenamente en **Filipenses 3:14** que Jesucristo mismo es la línea de llegada. Él es el premio. Él es la razón por correr la carrera. Necesitamos fijar nuestros ojos en él. Que no seamos distraídos por el mundo ni tampoco por las cosas hechas en el nombre de Jesús.

Cuán triste sería llegar al fin de nuestra carrera y darnos cuenta que no ganamos el premio. La carrera no es acerca de la política. No es de hacer algo grande de nosotros mismos ni nuestro ministerio. No es acerca de nosotros. La carrera es acerca de Jesús. Esa es la razón por la cual comenzamos esta carrera. Él es la razón que podemos continuar esta carrera. Pablo dice: *“yo soy lo que soy por la gracia de Dios.”*

Quiero recordarle que cada día es una oportunidad nueva para correr esta carrera. Si usted se cayó ayer, se puede levantar hoy con la ayuda de nuestro Señor. Sin duda, usted llegará a estar desanimado por el camino. El enemigo obrará duramente para convencerle de que debe dejar la carrera. Debemos hacer como Pablo dice y dejar aquellas cosas atrás. No importa que sean, distracciones, desalientos, o fracasos.

Cada día usted necesita comenzar con el Señor, agradeciéndole por esta carrera, pidiéndole su guía y fuerza para el día. Esta carrera se corre un día a la vez, aún una hora a la vez. A veces aun minuto a minuto. Mantenga siempre el estudio de la Biblia, la oración, y el acercamiento a su Señor. Él le llama desde la línea de llegada, mientras él le ayuda por el camino.



Lecciones Sobre La Carta A Los Efesios

por Douglas L. Crook
(parte XIX)

Capítulo Cinco *continuado*

“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.” Efesios 5:15 al 17

La palabra “tiempo” en el griego significa: “un momento oportuno,” o una oportunidad. Es imperativo que aprovechemos cada oportunidad de aprender y obedecer la voluntad de Dios en este mundo tan peligroso. *“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias. Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.” 2ª Timoteo 3:1 al 7* Las tentaciones a andar en estos caminos necios son muchas y fuertes.

La sociedad promueve la conducta pecaminosa como camino sabio que guía a la prosperidad y felicidad. Llama lo bueno, malo y lo malo, bueno. Si no entendemos cuál es la voluntad de Dios, seremos engañados en conducirnos como el mundo necio.

¿Cuáles son las oportunidades que debemos aprovechar? Devociones personales, estudio de la Biblia, meditación y oración son algunas de las actividades para las cuales debemos buscar momentos oportunos para aprovechar. ¿Está usted aprovechando bien cada oportunidad para aprender más de la voluntad de Dios? *“Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia. Proverbios 23:23* Para comprar la verdad hay que intercambiar algo. Cuesta para conocer y obedecer la Palabra de Dios, pero vale la pena. Cuesta tiempo y energía para pasar tiempo en conocer la verdad. Comprar la verdad es una inversión sabia en la eternidad.

Nuestra vocación principal en esta vida es ser embajadores de Cristo. Esta vida breve es un tiempo de preparación para reinar con Cristo por la eternidad. ¿Estamos aprovechando cada oportunidad para poder glorificar a nuestro Señor hasta lo máximo en esta vida y en la eternidad? Comenzamos con nuestras devociones, estudios y oraciones personales y privados. ¿Tiene usted el hábito de leer su Biblia y orar diariamente? ¿O intercambia ocupándose con otras cosas durante el tiempo que podría pasar en estudiar la Biblia y orar? No estoy hablando de una actitud legalista que le hace sentir culpable si falla en orar a la hora que suele orar o estudiar. Nuestro andar con el Señor no es uno de mera ceremonia o rituales. No es cuestión de orar o estudiar simplemente porque nuestro horario dice que es tiempo.

Sin embargo, cada día necesitamos hacer decisiones para elegir aprovechar las oportunidades que tenemos para entender mejor y para obedecer la voluntad de Dios. Muchos

creyentes eligen descuidar su vida espiritual por no tomar tiempo para estudiar su Biblia ni entrar en la presencia de Dios para orar.

Congregarse con otros hermanos es otra oportunidad para entender más de la voluntad de Dios. Cada culto, reunión, escuela dominical, noche de estudio bíblico, culto de oración debe ser reconocido como una oportunidad que tenemos para comprar más de la verdad y para prepararnos más para reinar con Cristo. Si usted no está aprovechando hasta lo máximo estas oportunidades, usted es necio y no va a poder andar dignamente como un hijo de Dios.

También debemos aprovechar las oportunidades de servir al Señor y a otros. *“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. 1ª Corintios 15:58* ¿Busca oportunidades para servir al Señor y a otros? Hay muchas maneras de servir al Señor. Puede ser por enseñar una clase en la escuela dominical, por cantar en el coro o por ayudar al pastor con deberes de labor manual como cortar el pasto o limpiar el edificio. ¿Está firme, constante y creciendo en la obra del Señor? ¿O está haciendo excusa tras excusa por qué no tiene tiempo para servir al Señor o a otros?

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” Hebreos 10:23 al 25 ¿Cree usted que Cristo viene? ¿Cree que los tiempos en que vivimos son peligrosos y malos? Si su respuesta es, “sí,” entonces aproveche bien el tiempo aprovechando cada oportunidad para aprender más de la voluntad de Dios, servir a otros y ser obediente.

Por favor, tome el tiempo para leer **Efesios 5:18 al 6:9**. En este pasaje Pablo describe el andar del creyente como uno que debe ser caracterizado por la armonía en cada una de nuestras relaciones con otros. Hay un orden divino para cada relación social en esta vida que debemos reconocer y al cual debemos conformarnos.

Algunos creyentes piensan que ya que somos salvos por gracia y que somos hijos de Dios, que no tenemos responsabilidades para con nadie, sino sólo para con Dios. Piensan que ya que Dios es Dios de gracia que él tolera cualquier conducta y por eso realmente no importa como se conducen en sus relaciones con otros. Los que tienen este concepto de la gracia de Dios usan el **Salmo 51:3, 4** como ejemplo de su mentalidad. *“Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.”* No debemos entender que David dijo que no reconoció que su pecado dañó a otros o que no tuvo ninguna responsabilidad hacia ellos por su pecado contra ellos. Está expresando no más que entendió que lo que hace el pecado pecaminoso, es que es una ofensa contra la justicia del Dios Justo. Al entender la justicia de Dios, podemos depender de la gracia de Dios que nos capacitará a andar en justicia. El resultado de andar en justicia es que trataremos con otros según la revelación del orden divino de Dios.

Si tenemos la mentalidad de que no tenemos responsabilidad hacia nadie, sino a Dios, entonces no entendemos nuestra responsabilidad a Dios y nuestra vida será caracterizada por arrogancia, falta de respecto y abuso de los demás. Tal mentalidad es la mentalidad carnal de Caín cuando respondió a Dios con la pregunta, *“¿Soy yo acaso guarda de mí hermano?”* Tal mentalidad no es digna de un hijo de Dios.



Doce Cosas Preciosas Del Antiguo Testamento

por Virgilio Crook
(parte 28)

9ª Cosa Preciosa: La Muerte Preciosa

“Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos.”
Salmo 116:15

Estamos contemplando las cosas que son verdaderamente preciosas de parte de nuestro Dios. Son preciosas en “su estimación,” ante sus ojos, no precisamente en los nuestros. Para mí, la muerte no tiene nada de precioso y no dudo que para usted tampoco, mirando desde nuestro punto de vista, pensando así como seres humanos aquí sobre la tierra.

“*Estimada es...*” La *Versión Revisada de 1960*, usa la palabra “*estimada*,” pero otras versiones, como la *Versión Moderna*, usa la palabra “preciosa,” en el sentido de que estamos estudiando. La idea es: “algo de mucho valor, estima, preciosa. Así es la muerte de los santos a los ojos de Dios. Hablando del punto de vista del ser humano, nosotros, no contemplamos la muerte como algo precioso.

En verdad, la muerte siempre trae tristeza, ya sea para el incrédulo, o sea para el creyente. Trae tristeza, y los hombres que no conocen al Señor, por supuesto, buscan evitar, eludir, esquivar la muerte. Procuran vivir para siempre, no quieren morir y hacen cualquier cosa para no morir, ni siquiera hablan de ella. El hombre no quiere hablar, ni pensar en la muerte.

Tenemos mayor interés en la vida y es lógico y así debe ser también. Nosotros no pensamos continuamente en morir. ¿Pensó usted esta mañana al despertar, “hoy voy a morir?” No creo. Tal vez estaba muy enfermo y se sintió morir, pero no

pensó en morir, literalmente. Tenemos vida y nos gozamos de esa vida y aún el creyente no piensa mucho en la muerte. Pero está siempre presente. David dijo: “...*apenas hay un paso entre mí y la muerte,*” y así es. Mirando la muerte así como es, es una cosa muy terrible. La muerte es una separación realmente.

Yo no me di cuenta de esto hasta que llegué a Paraguay y estábamos con la misionera que vivía en Villeta y no estuvimos allí por mucho tiempo, cuando murió un conocido y él era creyente, pero su familia no lo era. El hermano era el único en su familia que fue creyente y la misionera quería que yo asistiese al entierro como representante de la iglesia. Fui con mi hijo Randy, que era chiquito en ese entonces. A unas cuadras antes de llegar al lugar del entierro, comenzamos a escuchar los gritos como nunca yo había escuchado porque antes de eso, yo no recuerdo haber asistido a un entierro de un impío. Aunque el muerto era creyente, un hermano, no obstante, sus familiares eran impíos y ellos hicieron el entierro a su manera. Realmente me impresionó como la gente, sus seres queridos, se golpeaban el pecho, se acostaban así sobre el cajón y lo que más me impresionó fue escuchar de la boca de casi todos ellos diciendo: “nunca más le veré.” Eso me quedó grabado en mi mente porque yo no había visto cosa semejante antes.

Hay ciertamente amargura en el sentido de “dolor” en cuanto de la muerte, de la muerte en sí, que es una separación muy desagradable. **1º Samuel 15:32** “*Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte.*” En este relato tenemos las palabras de Agag. Sabemos que él era el rey a quién Saúl tenía que haber dado muerte, pero no lo hizo y quedó vivo. Quien sabe lo que pensó este rey. Tal vez creyó que se lo llamaba para devolverle su corona. Posiblemente así pensó porque Saúl no le mató y la amargura de la muerte pasó para él. Tal vez habrá pensado que Samuel era un profeta cobarde, que no le mataría. Estaba muy confiado y así pensó que había pasado la pena, la amargura, el dolor de la muerte.

Aún para los creyentes la muerte es dolorosa porque causa dolor. Durante el período de 13 meses del 1999 hasta el fin del año 2000, yo perdí a mi suegro, a mi mamá, dos hermanos, dos primas y un primo. Cinco personas queridas. No fue el vecino quien murió, o uno que vivía en otro lugar. Fueron seres queridos para mí y en 13 meses perdí todo eso. Mis padres perdieron un hijo de dos años. Él era menor que yo y según me contaron porque yo no recuerdo muy bien, yo tenía en ese entonces cuatro años, estábamos jugando cerca de la casa y donde jugábamos había una botella de veneno y mi hermano tomó de esa botella. Yo no recuerdo de los detalles, sólo recuerdo que él lo tomó. No hubo caso, no se pudo hacer nada para salvarle y él murió así, en una circunstancia muy terrible. Como yo estuve jugando con él, sentí algo de culpa y me costó para tener victoria en mi vida. Mis padres, por supuesto, se sintieron un poco culpables por haber dejado una botella tan peligrosa (veneno) a su alcance. Me contaron años después de que los hermanos estaban procurando animarle a mi padre y le citaron todos los versos que tenemos como creyentes de la esperanza que tenemos y mi papá respondió de esta manera: “sí, yo sé de todo esto y yo lo creo y confío en todas estas promesas y en toda esta verdad, pero todavía, con todo eso, duele – me duele.” En verdad la muerte duele porque es la pérdida, aunque sea por poco tiempo, de un ser querido.

Sí, tenemos todas las promesas de Dios y eso vamos a ver también, pero como un hermano explicó en algunos estudios sobre las emociones, la muerte es real, es una sensación real. Yo sé que si no viene el Señor todavía, a mí, me espera la muerte más adelante, o también a mi esposa le espera la muerte. No podemos evitarla, sino solamente por el arrebatamiento, pero de otra manera, no. La muerte trae en sí amargura.

Por no pensar en la muerte, no crea usted que va a evitarla, vendrá. *“Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; Duros como el Seol los celos; Sus brazos, brazas de fuego, fuerte llama.” Cantares 8:6* La muerte es como dice

aquí: “fuerte.” Es tan fuerte la muerte. Como citamos antes en **1ª Timoteo 4:8** “*El ejercicio corporal para poco aprovecha,*” porque con la mejor salud que usted tenga, igual muere. No hay hombre tan fuerte que pueda evitarla o esquivarla.

Vamos a notar algunas declaraciones acerca de la muerte física y cuán terrible ella es. Por eso nos llama la atención cuando la Biblia nos dice que “la muerte de los santos es tan preciosa a Dios.” “*Mi corazón está dolorido dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído. Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto.*” **Salmo 55:4, 5** No murió todavía, pero cayeron sobre él el temor. Imagínese la experiencia que David tuvo de tal manera que él estaba temblando con temor porque los terrores de la muerte habían caído sobre él y él fue un hombre de fe, un hombre de Dios, un hombre que confiaba en Dios.

“*Me rodearon ligaduras de muerte y torrentes de perversidad me atemorizaron. Ligaduras del Seol me rodearon, me tendieron lazos de muerte En mi angustia invoqué a Jehová y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.*” **Salmo 18:4 al 6** Hablando de su experiencia, una experiencia terrible, David dice que habían ligaduras de muerte que vinieron sobre él.

Vemos que la muerte es la arma más poderosa del enemigo. Sabemos, por supuesto, que es el pecado que trajo la muerte. Así dijo Dios a Adán, advirtiéndole desde el principio que él castigaría la desobediencia con la muerte y así ocurrió. En **Hebreos** nos dice que Cristo vino para librar a todos del temor de la muerte. “*Y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre*” **Hebreos 2:15** Mayormente el hombre impío no quiere admitir que tiene temor de la muerte y hace grandes hazañas, así desafiando a la muerte hasta tentándola, pero en su corazón tiene miedo, temor. Yo creo que es imposible que una persona que no conozca al Señor, no tenga miedo, o temor. Tiene que tener temor de la muerte si no conoce al Señor porque aún conociendo al Señor, hay una cosa que nos hace detener un poco en cuanto de la muerte. No tenemos miedo de la muerte,

pero hay un misterio grande con respecto a ella que nos hace mirarla un poco de lejos y no nos da gusto.

“Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre” Génesis 24:67 Otra referencia del efecto de la muerte. Sentir la pérdida de un ser querido es parte de la emoción que Dios nos ha dado y en verdad que tenemos que sentir algo, es inevitable. Por eso, tenemos la consolación de nuestro Dios, pues, él es *“Dios de toda consolación.”* Cuanto más cercano es el ser que muere, más sentimos esa separación, pero tenemos el apoyo del *“Dios de toda consolación,”* que nos consuela.

Ya mencioné varias personas cercanas como parientes que murieron en el espacio de 13 meses. La muerte de cada una me afectó porque fueron parientes, pero lo que más me tocó fue la muerte de mi mamá, ahí sí, que sentí realmente la muerte y necesitaba consolación. No somos tan fuertes y tan estoicos que podemos pasar por alto la muerte de un ser querido, pero otra vez quiero llamar la atención al verso, porque dice: *“Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos.”* Dios considera la muerte preciosa, pero ¿de quién? De los santos. Tenemos que mirar bien el verso porque no dice que “la muerte, en general es estimada,” sino que la muerte de los santos es estimada por Dios. La forma y la manera en que el santo muere *“es preciosa”* porque mayormente muere con una sonrisa, como mi mamá murió. En este sentido, sí podemos entender que es preciosa, pero igual ahí está esa separación. Cuando me di cuenta que mi mamá no estaba, aunque sí, su cuerpo, su tienda sí, pero ella no, me fue difícil de ver a esa muerte otra vez como “muy preciosa,” porque es una separación. Como creyente, tengo que ver como mi Padre Celestial ve y para él la muerte de mi mamá fue preciosa. Esto me consuela. Gracias a Dios por la revelación de la Palabra de Dios, que nos ayuda poner todas las cosas en su lugar.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com